



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 10
22.12.19

Domingo de la 4ª semana de ADVIENTO.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 1, 18-24).

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios con nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 7, 10-14).
Salmo	Salmo 23 (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6).
2ª Lectura	De la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 1, 1-7).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (8)

MARÍA, LA MUCHACHA DE NAZARET



En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas. Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor».

«Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de María joven. La fuerza de ese "hágase" que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo "sí", sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.

Y yo pregunto: ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios! El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades».

Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del "sí", que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza. De ella aprendemos a decir "sí" en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar».

Encuentro con Jesús

San Mateo 1,18-24

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.



Este es el Misterio:

"El Mesías", más aún, "el Señor" (Dios mismo en persona) "Salvador", que esperamos, lo encontramos en "el niño, envuelto en pañales y recostado en el pesebre". Él que es "la Palabra de Dios", "el Hijo", la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, "se hizo carne y acampó entre nosotros".

Este inefable Misterio de Sabiduría y Amor lo escuchamos año tras año para que no perdamos nuestra capacidad de asombro y de admiración; nuestra capacidad de agradecimiento.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (8/16)

Es Dios quien nos santifica

8ª Catequesis del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 27 de febrero de 2019 (extractos del texto original).



Las invocaciones del «Padre Nuestro» son siete, fácilmente divisibles en dos subgrupos. Las tres primeras tienen el «Tú» de Dios Padre en el centro; las otras cuatro tienen en el centro el «nosotros» y nuestras necesidades humanas. En la primera parte, Jesús nos hace entrar en sus deseos, todos dirigidos al Padre: «Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad»; en la segunda es Él quien entra en nosotros y se hace intérprete de nuestras necesidades: «el pan de cada día, el perdón de los pecados, la ayuda en la tentación y la liberación del mal».

«¡Santificado sea tu nombre!». En esta petición se siente toda la admiración de Jesús por la belleza y la grandeza del Padre: el deseo de que todos lo reconozcan y lo amen por lo que realmente es y la súplica de que su nombre sea *santificado* en nosotros, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en el mundo entero. *Es Dios quien nos santifica, quien nos transforma con su amor*; pero, al mismo tiempo, también somos nosotros quienes, con nuestro testimonio, manifestamos la santidad de Dios en el mundo, haciendo presente su nombre.

La santidad de Dios es una fuerza en expansión, y nosotros le suplicamos para que rompa rápidamente las barreras de nuestro mundo. Cuando Jesús comienza a predicar, el primero en pagar las consecuencias es precisamente el mal que aflige al mundo. Los espíritus malignos imprecán: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!» (Marcos 1, 24). Nunca se había visto una santidad semejante: no preocupada por ella misma, sino volcada hacia el exterior. Una santidad – la de Jesús- que se expande.

La oración ahuyenta todo miedo. El Padre nos ama, el Hijo levanta sus brazos al lado de los nuestros, el Espíritu obra en secreto por la redención del mundo. Y nosotros no vacilamos ya ante la incertidumbre. *El Espíritu está dentro de mí.*